

EL ARTE DE HACER DE TODO PARA LLEGAR A NADA



Marco A. Fernández Navarrete
Persona

“me duele observar estas situaciones en que personas maravillosas, potencialmente muy productiva sufren frente a su frustración y terminan preguntándose ¿para que estudie y me esforcé tanto en formarme como profesional?”

Dentro del ámbito de la motivación de las personas al interior de las organizaciones, la provocación implícita en el título de esta nota constituye casi una máxima, no se trata de procrastinación sino de un estado ánimo que nos embarga en el que nuestras acciones pierden el sentido lógico y el día se nos pasa saturado de actividades, reuniones, emails, llamadas telefónicas, cafecitos, etc.... pero al final del día nuestra sensación es de frustración al darnos cuenta que realmente no hemos agregado un valor duradero con nuestro trabajo, pero eso sí, quienes pudieron vernos durante la jornada, nos vieron sumamente ocupados. Así pasamos días, meses e incluso años sintiéndonos incapaces de revertir esta situación por si solos y nuestra motivación cae sistemáticamente hasta niveles que podrían afectar seriamente nuestra salud psicológica.

No hay duda alguna que la conducta antes indicada constituye una evidencia de comportamiento pasivo de una persona expresada en las distintas formas de evitar la realidad, realidad que se presenta adversa y amenazante dadas las exigencias a las que los profesionales se ven enfrentadas por mostrar resultados concretos al final de un periodo de gestión. En mi experiencia he podido darme cuenta que este fenómeno se agudiza en el segmento profesionales jóvenes, quienes al poco andar de su vida laboral dejan ver en sus palabras cierto resentimiento, percepción de aislamiento (soledad), sensación de energía potencial contenida sin posibilidad de expresión, en definitiva pérdida de respeto de sí mismo. Personalmente me duele observar estas situaciones en que personas maravillosas, potencialmente muy productiva sufren frente a su frustración y terminan preguntándose ¿para que estudie y me esforcé tanto en formarme como profesional?

Habida cuenta del fenómeno, me atreveré a elucubrar en torno a algunas formas de enfrentar el problema dando algunos *tips* que tal vez podrían ayudar:

- Si al final del día detectas que has hecho muchas cosas pero sientes que no avanzaste en lo esencial, solicita a tu jefe directo y no escatimes ir a una jefatura superior si el primero no te da tiempo, con el objetivo de compartir tu problema en forma transparente y recibir *mentoring* de una persona con más experiencia.
- No separes tus planos laboral/personal, eres una sola persona así es que aprovecha a las personas que te quieren a tu alrededor y coméntales tus sentimientos.
- Al comenzar el día bloquea tu tiempo, hay muchas herramientas para esto disponibles en internet. Organiza tu agenda priorizando aquello que permita en efecto avanzar en el logro de tus objetivos personales. Recuerda que la priorización es un acto de exclusión, no se puede priorizar sin dejar de hacer otra cosa.
- Aprende a decir que no a tu jefe, que cada cambio de planes este acompañado de la pregunta ¿qué priorizamos jefe?.
- Si tienes gente a cargo, aprende a delegar, confía en las personas a tu alrededor. Corre el riesgo de tratar a las personas como tú quisieras que fueran y las ayudarás a sacar lo mejor de sí mismas y estarás así a cargo de un equipo de verdad.
- Preocúpate y date el tiempo de conocer a las personas bajo tu liderazgo y gestiona para ellos su desarrollo, mejorarás significativamente tus posibilidades concretas para delegar con mayor seguridad.
- No pierdas tanto tiempo sumergido en bases de datos extrayendo e ingresando información. Intenta automatizar estas funciones o gestiona un software que haga esto. Preocúpate de agregar el mayor valor humano posible a tu gestión, que las maquinas hagan el resto.
- Si estas a cargo de un proceso concreto, es prioritario que construyas un detallado diagrama de flujo del mismo y con la ayuda de más expertos identifica actividades críticas, para que concentres allí tu esfuerzos de control. De lo contrario corres el riesgo de *“estar en un momento cortando los boletos del circo y en otro arriba del trapecio”*.
- Si te sientes muy angustiado, por este sentimiento cotidiano de huida y no encuentras ayuda en tu círculo inmediato, no tengas duda en consultar un psicólogo que te pueda ayudar a aclarar tu visión y a tomar tus decisiones.

En fin, algunos *tips* para tener presente, sin pretender ser prescriptivo, es solo que por todos lados me encuentro con personas con este problema y no he escuchado aun que a alguien le importe resolverlo, ni siquiera a los mismos afectados. Es el beneficio de la consultoría, que le permite ver la realidad desde afuera.

Marco A. Fernández Navarrete
marco@possibilitas.cl

Notas

